

RESTAURACIÓN E ICONOGRAFÍA

Juan Manuel Rocha Reyes
CNRPC INAH
Alfredo Vega Cárdenas
ENCRM-INAH



RESUMEN

La correcta interpretación de los símbolos religiosos del arte virreinal por parte del conservador de bienes culturales, es un instrumento importante para comprender el complejo proceso de sincretismo ideológico que se dio en el México colonial. De esta afirmación se deriva la necesidad de conservar íntegramente las obras de arte religioso, que por ser de naturaleza simbólica se convierten en la fuente formativa e informativa que permite al conservador-restaurador comprender el discurso iconográfico de los símbolos que se le presentan a través de los objetos a intervenir y de la relación de estos con su contexto histórico-social, lo

que constituye un conocimiento profundo del sincretismo de la época virreinal.

INTRODUCCIÓN

Cuando el hombre intenta comprender la sociedad que lo circunda como una consecuencia de acontecimientos pasados, escruta las estructuras que en la misma sociedad se han producido, entre estas estructuras, la religión es el pilar fundamental alrededor del cual giran las demás hegemonías, como la política, la economía, etc. Al estudiar la religión como proceso fenomenológico se percata de que existen por una parte, planteamientos teológico-filosóficos que la fundamentan y por otra, tradiciones, mitos y leyendas que la dinamizan y la exteriorizan en los ritos, celebraciones y en la vida cotidiana. Ambas constituyen el sentido intangible e ideológico de la fenomenología religiosa, es decir, el qué, el porqué y el cómo de

la religión, pero además, existen también aspectos materiales o tangibles que son parte de la expresión religiosa y que constituyen lo que se puede llamar el simbolismo plástico, dentro del cual el arte sacro ocupa un lugar muy importante.

En el presente texto intentamos contestar algunas preguntas que atañen entre otros especialistas, al conservador de bienes culturales y que auxiliarán en la comprensión de las causas del sincretismo de la Nueva España: ¿Qué es el arte sacro?, ¿Porqué surge?, ¿Porqué conservarlo?, ¿Es lo mismo que el arte religioso?, y además de esto, ¿Que es iconografía?, ¿Es fundamental para la realización de obras de arte sacro?, ¿Y para su conservación y restauración?.

Para responder de manera clara y objetiva a estas preguntas, nos hemos circunscrito a un período específico de la producción de objetos de arte sacro: La época virreinal mexicana, por ser esta -dada sus características sociales e ideológicas- la que puede servir como modelo en el desarrollo y profundización de estudio del arte sacro.

Como se sabe, el arte en la Nueva España fue mayoritariamente religioso, pues la concepción cristiana del arte traído como parte del bagaje cultural europeo, se impregnó de matices y características de las creencias y conceptos religioso mesoamericanos produciéndose entonces un arte ecléctico expresión de un sincretismo religioso.

Se ha elegido al arte sacro virreinal como un ejemplo para el estudio del papel de la iconografía religiosa en el ámbito de la conservación y restauración, dejando intacta la instancia que da carácter y sentido a la producción de bienes culturales pertenecientes al arte sacro, de cualquier época y lugar: La fenomenología religiosa.

Para abordar de manera lógica y sistemática los aspectos anteriores, se reflexionara inicialmente sobre la naturaleza del arte sacro.

DEFINICIÓN DE ARTE SACRO

Hoy, gracias a los estudios e investigaciones realizadas, se ha logrado delimitar claramente la diferencia entre arte religioso y arte sacro. El primero, es decir, el arte religioso tiene como característica primordial el ser evocación de una realidad sobrenatural de carácter divino además de ser expresión de dogmas y leyes morales e ideológicas, lo que lo define como un arte que esta al servicio de la evangelización y por lo tanto de la educación de la fe y de la promoción e implantación de una doctrina específica. El segundo, el arte sacro, que es del que nos ocuparemos, es más complejo en cuanto a sus implicaciones ideológicas; desde el momento de su concepción y realización hasta el momento de su integración al culto religioso para el que fue creado, pudiendo afirmarse que no sólo es evocación como el anterior sino que ante todo es presencialización de la divinidad dentro de una determinada comunidad cultural.

Durante el virreinato en México, esta diferencia no fue notoria en la producción de arte religioso y arte sacro, sin embargo la actitud del espectador sí marcó una diferencia cultural; ejemplo del primero lo constituyen las pinturas murales de algunos conventos del siglo XVI que fueron realizadas para educar en la fe cristiana a los indígenas, siendo instrumento de catequesis y de promoción de valores espirituales y culturales; ejemplo del segundo son los Cristos de caña que se realizaron para "personalizar" a la divinidad, es decir, a Jesucristo. Los objetos de arte sacro son imágenes que destinadas al culto religioso, hacen sagrado un contexto, es decir, lo sacralizan.

La diferencia de lo sacro con lo religioso esta dada, además, por la emoción que produce uno y otro: Lo sacro produce un sentimiento de presencia, "de acercamiento físico y ontológico a un ser misterioso, cuyo efecto de pavor y de fascinación es inconfundible..." como menciona Juan Plazaola (Juan Plazaola: El arte sacro actual, Madrid, 1965); en cambio una imagen religiosa sólo alcanza la categoría de sacro cuando, traspasando la descripción gráfica o histórica, irradia una atmósfera de seducción y de temor al mismo tiempo, cuando hace sentir su vinculación con realidades extramundanas que han irrumpido en nuestra existencia.

Así, la imagen plasmada en el arte sacro es siempre una imagen cultural que se inserta en una comunidad de personas que comparten el mismo credo. Por esto, el arte sacro constituye un tipo de arte singularísimo dentro de la producción general de bienes muebles, exigiéndosele un alto nivel de calidad artística, por estar llamado a ser un arte perfecto, ya que es la expresión de los ideales religiosos de cualquier época y credo.

FENOMENOLOGÍA DEL SACRO

Para entender la fenomenología del arte sacro es conveniente señalar el porqué y el cómo del surgimiento de una expresión artística de la religión, teniendo presente que en la mayoría de las culturas el nacimiento de la religión se desarrolla de manera conjunta.

Así podemos observar que el estímulo de las primeras manifestaciones, está impregnado de características mágico-religiosas. Un ejemplo claro de esto son las pinturas rupestres, en donde el cazador primitivo dibujaba y pintaba animales en las paredes de las cuevas para atraerlos mágicamente, pues pensaba que el animal quedaba "atrapado" en la imagen misma y, por lo tanto, a su merced, así la imagen era la presencia objetiva de lo representado. Otro ejemplo lo constituye las representaciones del pez dentro del arte paleocristiano en donde el contenido de la representación estaba por encima de la forma, así el pez era la evocación de la presencia de Cristo. Con los ejemplos anteriores nos podemos percatar que no solo el arte cristiano primitivo, sino todo arte sacro posee un carácter netamente simbólico. Acerca de esto Paul Tillich nos dice: "El símbolo coloca a la realidad invisible, imperceptible y sobrenatural en la existencia real, visible y palpable de

este mundo; es la presenciarización de lo divino en el mundo natural y terreno." (Paul Tillich, *Das religiöse Symbol*, Berlín, 1928).

En un mundo lleno de manifestaciones culturales de toda índole, el arte sacro irrumpe como una necesidad comunitaria de trascender el espacio-tiempo y de retener de alguna manera la presencia divina dentro del mundo material del hombre.

El arte sacro se convierte entonces, en el sujeto de un rito permanente con una dinámica propia y con un lenguaje específico que dicta una realidad que esta por encima de la materialidad del hombre, pero que se revela a través del culto religioso gracias a esa misma materialidad, es decir se erige en símbolo revelador de lo sobrenatural y creador de estructuras sociales a partir de objetos sacralizados.

De esta forma la humanidad ha requerido a lo largo de la historia, de objetos (producidos o no por el hombre mismo) que por una parte, impacten por las cualidades que los hagan aparecer insólitos, singulares o perfectos ante un espectador, y por otra parte que expresen per se un sentido religioso y trascendental, estableciendo una relación vívida y estrecha entre el espectador-adorador y su Dios. Se constituye entonces, un arte cuya tarea es aprehender la verdad primordial y absoluta, en hacer audible lo inaudible, en materializar lo intangible y que posea como cita nuevamente Plazaola: "una plenitud, una exclusiva dignidad cualitativa, que como todo lo divino, sólo es comprensible por imágenes analógicas... que sea inviolable, inaccesible; con una solemnidad sublime, una pureza absoluta y un resplandor radiante, ante cuyo fuego todo lo demás se apague y donde, todos los otros valores parezcan profanos, oscuros, manchados y deficientes..." (Op. Cit.). Con esto queda claro que el arte sacro es producto del culto religioso.

Específicamente, en la época colonial, el sincretismo y la producción de bienes culturales religiosos, fueron dos instancias que se retroalimentaron una a otra y dieron forma social a la fenomenología de la religión cristiana.

LA IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN DEL ARTE SACRO

Lo hasta ahora expuesto, da sentido a la gran necesidad de conservar el gran patrimonio de arte sacro. Pues si por una parte, la religión ha sido y es, parte esencial de la sociedad como la dinamizadora de sus procesos culturales y por otra parte, si el arte sacro es la expresión y materialización de la religión, resulta obvio que es importante para el posterior desarrollo de la cultura que se tenga presente y se valoren cuantitativa y cualitativamente las expresiones plásticas de las religiones, tan distintas en estilos y formas de representación pero tan idénticas en su esencia y naturaleza.

Especificando ahora esta necesidad, con el arte sacro de la época virreinal, queda clara la enorme importancia que representa su permanencia y conservación para

la comprensión de los aspectos religiosos o doctrinales-ritualistas, y también, de la sociedad a la que influyeron notablemente, tanto en la época en la que fueron creados y a la cual sirvieron, como en el momento actual, en donde la gran mayoría continúan ejerciendo su función primaria u original, pues en efecto, un gran porcentaje del patrimonio cultural de arte sacro sigue teniendo vigencia en todo el devenir religioso del pueblo de México.

LA ICONOGRAFÍA: FUNDAMENTO PARA LA CONSERVACIÓN DEL ARTE SACRO

Un factor fundamental para la conservación del arte sacro, lo constituye la disciplina iconográfica, cuyo objetivo principal es interpretar las imágenes representadas en las manifestaciones plásticas del arte sacro para entender el sentido, con y para el que fueron creadas originalmente. A través de esta disciplina, la sociedad, tiene la obligación de hacer permanecer el legado religioso que nos ofrece este tipo de obras artísticas del período virreinal, que siendo de carácter cultural se insertan en el movimiento cultural de la época a la que pertenecieron.

Ahora bien, dentro de los procesos de restauración y conservación de un bien cultural, es su imagen la que se encuentra más involucrada durante la intervención de conservación y restauración y por lo mismo, expuesta a caer en falseamientos u omisiones que puedan cambiar, parcial o totalmente el discurso y significado de la obra, produciéndose entonces alteraciones de la imagen que llevarían consigo alteraciones de la obra misma, de su función actual, de la interpretación de su contexto cultural -tanto en el pasado como en el presente- así como de su proyección al futuro. Resulta entonces necesario un análisis iconográfico que tenga como fin la comprensión del arte sacro en toda su fenomenología, que sea realizado por los conservadores-restauradores del patrimonio cultural en colaboración interdisciplinaria con historiadores del arte, iconógrafos y teólogos, aunado a las exigencias que la comunidad o el contexto en donde se encuentre dicho bien cultural, dicte con sus ritos y formas de celebración religiosa.

Así, una adecuada lectura iconográfica que estudie la composición de una obra de arte sacro de manera integral, contemplando el sistema de símbolos que se conjuga con base en los colores, formas, personajes, trazos, ubicación y atributos de una obra determinada, ofrece el significado cultural de todo un período histórico de nuestro país.

EL ARTE SACRO COMO FUENTE PARA EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

El estudiar la iconografía del arte sacro, nos hará comprender los mecanismos ideológicos que rigieron a la sociedad que produjo este tipo de bienes culturales con todas sus implicaciones sociales, políticas, económicas y sobre todo religiosas, y nos proporcionará un conocimiento exacto de la naturaleza de estos

mecanismos, de su sincretismo y de su permanencia en el tiempo y en el sistema ideológico que impera actualmente.

Por lo tanto, el estudio de la iconografía no debe abordarse en un sentido retrospectivo en donde las obras de arte sacro se contemplen como testigos mudos de un pasado histórico, sino desde la fuente misma de la creación de los conceptos religiosos que el hombre ha venido produciendo a lo largo de la historia.

Si como conservadores-restauradores, nos acercamos por medio del análisis iconográfico con un interés serio y profundo a las obras de arte sacro que forman una parte importantísima de nuestro patrimonio cultural, que prácticamente se encuentra vigente con su dignidad, funcionalidad y pedagogía, seremos capaces de comprender y valorar la conciencia hacia el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Baynes, Ken: Arte y sociedad. Ed. Blume, Barcelona, 1976. Camprubí Alemany, Francisco: El mensaje del arte sagrado. Ed. Juan Flores, Barcelona, 1957.

Elíade, Mircea: Tratado de historia de las religiones. Ed. Era, México, 1984.

Grabar, André: Las vías de la creación en la iconografía cristiana. Ed. Alianza, Madrid, 1991.

Guardini, Romano: Imagen de culto e imagen de devoción. Ed. Guadarrama, Madrid, 1960.

Laurent, Marie-Celine: Valor cristiano del arte. Ed. Casal 1 Vall, Andorra, 1960.

Martinez-Burgos García, Palma: Idolos e imágenes. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1990.

Plazaola, Juan: El Arte sacro actual. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1965.

Read, Herbert: Arte y sociedad. Ed. Península, Barcelona, 1974.

Saxl, Fritz: La Vida de las imágenes. Ed. Alianza, Madrid, 1989.

Sebastián, Santiago: Contrarreforma y barroco. Ed. Alianza, Madrid, 1989.

[REGRESAR AL INDICE](#)